

Influencia del prejuicio sexista en las distorsiones de memoria

Nayra Cernadas Delgado

Tutora: M^a Ángeles Alonso Rodríguez

Trabajo de Fin de Grado de Psicología

Universidad de La Laguna

Curso académico 2017-2018

Resumen

Teniendo en cuenta que los esquemas cognitivos presentan evidencia empírica de su influencia en la memoria, concretamente en el proceso de recuperación, este estudio pretende evidenciar la influencia que puede tener en dicho proceso los estereotipos sexistas, entendidos como esquemas cognitivos. Para ello se presentó un texto a una muestra de 36 personas las cuales pasan por pruebas de memoria inmediata y demorada, con procedimientos de recuerdo libre y reconocimiento. Los resultados pusieron de manifiesto que el nivel de prejuicio hacia las mujeres, establecido a partir de un subfactor de sexismo benevolente, influye en las distorsiones de memoria generando más distorsiones de memoria de contenido sexista cuanto mayor es el nivel de sexismo.

Palabras clave: distorsiones, memoria, sexismo, prejuicio, estereotipo.

Abstract

As it's known that cognitives schemes have empirical evidence of its influence on memory, specifically in the recovery process, this study aims to show the influence that sexist stereotypes could have on memory. Consists of a sample of 36 participants, who pass through a short-term memory test and a long-term memory test, which ones contains recognition and free recall tests. Finally, we found that the sexism level, taken from one of the benevolent sexism subfactors, has influence on memory distortions, specifically we found more memory distortions on participants with a high leve lof sexism than in participants with a low level one.

Keywords: sexism, memory, distortions, predjudice, stereotype.

Introducción

La memoria es una función cerebral útil e indispensable para el ser humano, teniendo resultados devastadores las enfermedades que afectan a la misma. Tal y como afirman Baddeley, Eysenck y Anderson (2009), la memoria es especialmente eficiente y flexible, lo que le permite almacenar la información que necesitamos y desechar la información que nos resulta de menor utilidad. Para ejercer dichas funciones la memoria sigue un proceso constructivo que, aunque adaptativo, genera de forma natural errores y distorsiones (Schacter, 2012). Ya en 1932 Bartlett mantenía que la memoria, y en concreto el recuerdo, era un proceso de reconstrucción de la información. Posteriormente Schacter (2003) en su libro "Los 7 pecados de la memoria" describía los defectos del funcionamiento de la memoria, considerando a las distorsiones dentro de los "pecados" o errores de comisión.

El concepto de distorsión hace referencia a un recuerdo que, aunque es correcto en cuanto a los aspectos más generales del suceso es, a su vez, inexacto en cuanto a los detalles de este. Inclusive, en algunas ocasiones (aunque no son frecuentes) se puede llegar a tener recuerdos irreales, es decir, recordar episodios que nunca han ocurrido, lo cual es denominado como "falsos recuerdos" (Brainerd et al, 2008; Schacter, 1996, citado en Alonso, 2004).

El fenómeno de las distorsiones de memoria cobra importancia tanto en aspectos teóricos como prácticos. Tal y como enumera Mazzoni (2002) las distorsiones de memoria tienen importancia en tanto en cuanto nos proporcionan información sobre la naturaleza de la memoria, tienen implicaciones legales y pueden dar lugar a errores fatales en psicoterapia si no se toman las debidas precauciones (Laney & Loftus, 2017). Es por ello que es de vital importancia ahondar en dicho fenómeno de forma multidisciplinar, teniendo en cuenta la perspectiva de la psicología social y no solo la psicología cognitiva, dada la evidencia empírica que muestra cómo los factores sociales contribuyen a las distorsiones de memoria (Blank et al, 2017).

Varios estudios muestran la importancia de variables como estereotipos sociales o las actitudes y creencias de las personas en las distorsiones del recuerdo. Así, Sulin y Dooly (1974) pidieron a un grupo de participantes que leyese textos relacionados con personajes conocidos (e.g.: la escritora discapacitada Hellen Keller) o desconocidos (e.g.: Carroll Harris). Después de un intervalo de 5 minutos o 1 semana se les presentaban una serie de frases y los participantes debían decir si dichas frases habían aparecido o no en el texto original. Los resultados mostraron que en los textos sobre personajes famosos se cometían más errores y éstos eran consistentes con los rasgos conocidos de dichos personajes.

En esta misma línea fueron los resultados encontrados por Read y Rosson (1982), quienes realizaron un estudio en el que participaron 190 estudiantes universitarios a los que se les administró un cuestionario para medir sus actitudes sobre la energía nuclear. Posteriormente leían un texto describiendo un incendio en una central nuclear seguido de una prueba de reconocimiento inmediata y otra realizada tras 1 o 2 semanas. En la prueba a inmediata no se detectó influencia de las actitudes de los participantes en su rendimiento en la prueba de reconocimiento, no siendo así en la prueba a largo plazo. Esto probó que el

recuerdo se vuelve más congruente con las creencias y actitudes en tanto en cuanto se produce olvido.

La presión social es otra variable que puede ocasionar distorsiones en el recuerdo de detalles. Kassir y Kiechel (1996) realizaron un estudio en el cual los participantes debían teclear una serie de letras al dictado (rápido o lento). Se les indicó que no debían pulsar una determinada tecla o de lo contrario el programa se colapsaría y los datos se perderían. Tras 60 segundos el programa dejaba de funcionar y el experimentador culpaba al participante por haber pulsado la tecla prohibida, presionándole para que firmase una declaración reconociéndolo. A pesar de que, tal y como mostraban las grabaciones, ningún participante había cometido dicho error, aquellos que se encontraban en el grupo de dictado rápido estaban más dispuestos a firmar una confesión en la cual reconocían haber pulsado la tecla prohibida.

Se pueden distinguir dos tipos de distorsiones de memoria: distorsiones de memoria que tienen lugar cuando existe una sugestión externa, como por ejemplo las preguntas directivas o sesgadas, y las distorsiones de memoria que tienen lugar de forma natural debido al propio funcionamiento de la memoria (Mazzoni, 2002).

Según Bartlett (1932) estos errores se deben a que las personas reconstruyen los recuerdos de forma consistente con sus esquemas y conocimientos generales sobre las situaciones representadas, es decir, los errores en el recuerdo se producen por la racionalización durante la recuperación.

Las personas tienden a recordar mejor la información coherente con sus esquemas previos que la no coherente, lo cual es conocido como sesgo de consistencia (Baddeley, Eysenck, & Anderson, 2009). Este sesgo, que lleva a errores de memoria, puede producirse en cualquiera de las fases del proceso mnémico. Es decir, dado que la memoria puede codificar, almacenar y recuperar una parte de aquello que percibimos, de existir errores en la percepción estos se perpetuarían en nuestra memoria. Es decir, teniendo en cuenta que la memoria es selectiva y está influenciada por los procesos selectivos previos, tales como la atención (Eagly et al, 1999), también es posible que las distorsiones en la memoria se produzcan en el momento de la codificación.

Relacionado con dicha idea, se encuentran los estudios de Mathewson (1985), sobre la influencia de la actitud ante un tema concreto. Así, una actitud positiva ante el tema presentado en un texto hará que prestemos más atención a dicho texto, aprendiendo y, por ende, recuperando mejor dicha información. Por tanto, según Lipson (1983) y Mathewson (1985), las actitudes o esquemas previos nos pueden llevar a codificar de forma selectiva lo leído en el texto (citado en Hollingsworth & Reutzell, 1991).

Además, cuanto más tiempo transcurre desde la codificación del episodio hasta su recuperación más probabilidad de que se produzcan este tipo de errores, puesto que la información del recuerdo original está menos accesible propiciando que se produzcan más inferencias reconstructivas (Spiro 1977). Los esquemas, a su vez, nos permiten establecer inferencias y asociaciones al percibir la información que, también, puedes generar, según Schacter y Carpenter (2017), distorsiones de memoria.

En base a esto, se puede concluir que los esquemas cognitivos son parte de la génesis de las distorsiones de memoria, pero no queda tan claro si actúan de forma reconstructiva en el proceso de recuperación, durante el proceso perceptivo afectando a la codificación o como generador de inferencias que pueden afectar en ambos procesos de la memoria. La explicación más plausible en base a la evidencia empírica de cada uno de los enfoques es que los esquemas afecten a todo el proceso de la memoria y por medio de múltiples procedimientos.

En el presente estudio realizaremos un acercamiento a la influencia de los esquemas cognitivos, en concreto los esquemas que producen y mantienen el estereotipo sexista en la memoria, e intentaremos dilucidar de qué forma actúan en la génesis de las distorsiones.

El origen de los estereotipos está en la categorización, que actúa como método simplificador del ambiente, generando un esquema sistematizado en el cual se atribuyen unas determinadas características a todas las personas pertenecientes a una categoría. Dicho esquema es compartido por un amplio número de personas (Tajfel, 1984).

Los estereotipos se dividen en: estereotipos culturales, es decir, estereotipos comunes que mantiene la mayoría de la población y creencias estereotípicas, es decir, los diferentes estereotipos que mantiene un individuo y que pueden coincidir o no con el estereotipo mantenido culturalmente. Tal y como advierte Devine (1989) mientras el estereotipo persista, existirá también el prejuicio que lo corresponda.

Estos estereotipos y prejuicios sexistas generan unas expectativas hacia un determinado grupo que influyen en el recuerdo de un determinado evento en función de si es consistente con nuestras expectativas o no (Wyer, 2014).

En el estudio actual, mediremos el prejuicio que surge del estereotipo sexista para evitar el sesgo que podría generar la incongruencia entre los estereotipos culturales y las creencias estereotípicas. Además, al ser una dimensión valorativa permite la medición en base a niveles y no sólo en base a ajuste con el esquema del estereotipo cultural. El objetivo de la presente investigación será, por tanto, estudiar la influencia del prejuicio y los esquemas cognitivos en la memoria utilizando una prueba de reconocimiento en dos momentos diferentes (inmediata y demorada) y una prueba de recuerdo libre demorada.

La prueba de reconocimiento requiere una discriminación entre el estímulo visto anteriormente y los estímulos distractores. Según la teoría de detección de señales, el acierto o no en el reconocimiento del ítem "antiguo" (visto con anterioridad) estaría explicado por el diferente valor de fuerza que puede tener una huella de memoria. De esta manera, y sin haberse repetido el ítem "antiguo" en más de una ocasión la fuerza de su huella de memoria podría ser más baja que la huella de memoria de los ítems distractores que se encuentren relacionados con los esquemas cognitivos previos de las personas prejuiciosas.

En base a estas consideraciones se postula la primera hipótesis, según la cual las personas que puntúen alto en la escala de prejuicio sexista presentarán más errores en las pruebas de reconocimiento. Además, estas distorsiones se

presentarán de forma congruente con el tipo de esquema sexista (hostil o benévolo).

En segundo lugar, tal y como se ha evidenciado en distintos estudios (Hollingsworth & Rautzel, 1991; Sachs, 1967) el número de errores en la prueba de reconocimiento demorada será mayor que en la inmediata.

La prueba de recuerdo libre, por su parte, permitirá ahondar en este tipo de distorsiones, y especialmente atender a las distorsiones generadas en el proceso reconstructivo de la memoria. Será un factor favorable a dicho proceso presentar la prueba de recuerdo libre a largo plazo y habiendo presentado la prueba de reconocimiento con anterioridad (inmediata), propiciando las inferencias (Spiro, 1977). También se podrá comparar la producción de distorsiones debido al esquema cognitivo prejuicioso y al propio proceso de la memoria en comparación con las distorsiones producidas por sugerencias externas, en este caso, los estímulos distractores de la prueba de reconocimiento a corto plazo.

Debido a ello se postula la tercera hipótesis que plantea que se encontrarán mayor número de distorsiones cognitivas en las personas que puntúen alto en la Escala de Prejuicio Ambivalente (ASI) y dichas distorsiones serán congruentes con el estereotipo sexista.

Se debe tener en cuenta que pueden coexistir diferentes actitudes hacia un mismo grupo (Haddock, 2014). En el caso del estereotipo sexista coexisten las actitudes benevolentes y las hostiles que recoge la ASI (Glick y Fiske, 1996) y por ello las distorsiones se podrán presentar congruentes con diferentes tipos de actitudes.

Teniendo en consideración todo lo anteriormente expuesto, la cuarta y última hipótesis presupone que el nivel de sexismo explicará una gran proporción de la varianza de las distorsiones de memoria que se produzcan, especialmente las de tipo sexista.

Método

Participantes. En el presente estudio participaron un total de 45 estudiantes de los cuales 30 fueron mujeres (66,67%), con un rango de edad de entre los 17 y los 31 años ($\bar{X} = 21,6$ años; $Dt = 2,66$). Los participantes fueron seleccionados por medio del campus virtual del alumnado de la asignatura de Memoria y Aprendizaje de 2º de psicología y por medio de las redes sociales.

De dicha muestra se realizó un cribado en el cual se eliminaron 9 personas debido a la no realización de la prueba de memoria a largo plazo, dándose una mortalidad experimental del 20% de la muestra.

La muestra final fue de un total de 36 personas, siendo 25 mujeres (69,44%), de edades comprendidas entre 17 a 28 años ($\bar{X} = 21,17$; $Dt = 2,13$)

Además, se recogieron otros datos sociodemográficos correspondientes al nivel de estudios y las creencias religiosas. Se encontró una predominancia del nivel de estudios universitario, siendo en la muestra final 31 participantes (86,11%) frente a los 5 participantes con nivel de estudios correspondiente a un ciclo formativo (13,89%). Con respecto a las creencias religiosas 8 participantes se

consideraban cristianos (22,22%), 25 ateos/agnósticos (69,44%) y 3 correspondientes a la categoría “otros” (8,33%).

Materiales. Para la realización de la investigación se utilizaron los siguientes materiales:

- La Escala de Sexismo Ambivalente (ASI; Glick y Fiske, 1996; adaptación española Expósito, Moya y Glick, 1998) que consta de 22 ítems de escala tipo Likert de 6 puntos y presenta buenas propiedades psicométricas siendo la fiabilidad total de un coeficiente alpha de Cronbach de 0.90 y la de las subescalas de sexismo hostil y sexismo benévolo de 0.89 y 0.86, respectivamente.

Esta escala mide el sexismo ambivalente postulado por Glick y Fiske (1996), que contiene dos tipos de sexismo: el sexismo hostil y el sexismo benévolo. El sexismo hostil se caracteriza por el prejuicio hacia las mujeres basado en la supuesta inferioridad de éstas y se articula en torno a tres ideas: paternalismo dominador, diferenciación de género competitiva y hostilidad heterosexual. El sexismo benévolo se caracteriza por una actitud sexista en cuanto a la delimitación de la mujer en base al estereotipo y el otorgar a la mujer unos roles determinados, a todo ello se suma un tono afectivo positivo que no posee el hostil. Este tipo de sexismo también se articula en torno a tres ideas: paternalismo protector, diferenciación de género complementaria e intimidad heterosexual. Además, los análisis factoriales de Expósito, Moya y Glick (1998) muestran una agrupación en dos factores (sexismo benévolo y sexismo hostil) pudiendo subdividirse el factor de sexismo benévolo en tres subfactores correspondientes a las tres ideas descritas anteriormente.

- También se utilizó un texto de elaboración propia en el cual se presentaba una historia sobre un hombre y una mujer (ver Anexo 1). Se controlaron los efectos de primacía y de recencia (Kahneman, 1993), de tal manera que la información experimental se presentó en la parte intermedia del texto. Además, se procuró que la historia se produjera en un contexto conocido y se desarrollaran unos sucesos plausibles puesto que la presentación de sucesos imposibles, según Loftus (1979), no ha probado generar distorsiones de memoria o falsos recuerdos (ver Blank et al, 2017).

- Finalmente se elaboró una prueba de reconocimiento (Anexo 3) consistente en un cuestionario de tres preguntas con cinco alternativas de las cuales dos se correspondían a un subfactor de sexismo hostil, otras dos se relacionaban con el correspondiente subfactor de sexismo benévolo y una última que se había presentado explícitamente en el texto.

Procedimiento. El estudio constaba de dos partes. A la primera parte del experimento los participantes accedían mediante un enlace facilitado por email, donde en una primera pantalla debían rellenar los datos personales (edad, sexo...). Seguidamente se les presentaba el cuestionario ASI, realizado con Google Forms, que constaba de 22 ítems. Finalizado el mismo, unas instrucciones les indicaban que se les presentaría un texto que debían leer y centrar su atención en todas las partes del mismo. Dicho texto se presentaba en su totalidad y no tenía tiempo límite para ser leído. Tras ello, aparecía una tarea distractora que consistía en comprobar si el resultado de las operaciones matemáticas que se les presentaban, formadas por sumas y restas de 3 cifras, era correcto o incorrecto y cuya duración fue de 10 minutos.

Para finalizar esta primera sesión se presentaba una prueba de reconocimiento con tres preguntas con cinco alternativas de respuesta sobre la información presentada en el texto, dos de las alternativas correspondían a un subfactor de la escala de sexismo hostil, otras dos al subfactor de la escala de sexismo sutil y la quinta alternativa estaba sacada literalmente del texto presentado. Los participantes debían señalar cuál de las cinco alternativas había aparecido en el texto.

Una vez realizada la prueba de reconocimiento los participantes facilitaron un identificador por medio del cual pudieron conservar el anonimato y permitiendo enlazar ambas partes del estudio.

Transcurrido un intervalo que variaba entre 4 días y una semana se realizó la segunda parte del experimento, esta vez de forma presencial en una sala del departamento. En la segunda sesión se les presentó una plantilla que constaba de las instrucciones de la prueba de recuerdo libre (Anexo 2) y un espacio para responder a la misma y se les daba la opción de pedir una segunda hoja si necesitaban escribir más (aunque no fue necesario para ninguno de los participantes). Tras la prueba de recuerdo libre, cuya duración no estaba limitada, los participantes entregaban la plantilla a la experimentadora y esta les facilitaba una segunda plantilla con el mismo contenido que la prueba de reconocimiento que habían hecho los participantes online en la primera parte del experimento. Estas dos plantillas constituían la prueba de memoria demorada del presente estudio.

Análisis de datos. En primer lugar, se analizaron las puntuaciones obtenidas para la muestra en la Escala de Sexismo Ambivalente. A partir de estos resultados, se discretizó la base de datos en base a la puntuación en el subfactor de “Diferenciación de género complementaria” obteniéndose dos grupos denominados “Sexismo alto” y “Sexismo bajo”.

Se realizó un contraste T inter-grupo para confirmar que las medias de ambos grupos son independientes y que permiten por tanto asumir diferencias entre ambos grupos para posteriormente realizar comparaciones entre ambos.

Para el análisis de la prueba de reconocimiento se realizó un ANOVA contrastando ambos grupos de sexismo (bajo y alto) y ambos momentos de la prueba de reconocimiento (inmediato y demorado). Previo al ANOVA se realizó un contraste T intragrupo para evidenciar la existencia o no de diferencias de rendimiento entre ambos momentos de la prueba.

Para la prueba de recuerdo libre se sistematizó la información recogida creando tres categorías en las que se podían englobar los errores de narración presentes. Estas categorías son: distorsiones de memoria (referente a cambios de una documentación presente en la historia por una información sustituta no presente en el texto original), información extra (referente a añadidos de información nueva a la historia que no estaba presente en el texto original) y información procedente de sesgo (referente a añadidos de información proporcionada en las alternativas incorrectas de la prueba de reconocimiento inmediato). De la suma de estas tres categorías surge una puntuación de fallos/errores en la memoria totales.

Se contabilizó el número de palabras del texto de la prueba de recuerdo libre para ser usado como indicador de la extensión de este. Este indicador de la extensión se empleó para corroborar si una mayor extensión en la respuesta se asociaba a un mayor número de sesgos. Para ello se discretizó la variable en base a 3 cortes.

Se realizó un ANOVA en el que se contrastaron ambos niveles de sexismo, con los dos niveles de extensión de texto y los tres tipos de errores que se encontraron en la prueba de recuerdo libre. En base a los resultados de este ANOVA se realizó un contraste T inter-grupo de medias independientes para el análisis específico de las distorsiones de memoria de tipo sexista en relación al nivel de sexismo detectado en el ASI.

Finalmente, se realizó un análisis de regresión múltiple para comprobar cuál de todos los factores recogidos explica mejor las distorsiones de memoria obtenidas.

Resultados

Las puntuaciones medias obtenidas en la escala ASI (ver Tabla 1) son muy bajas, siendo “Diferenciación de género complementaria” el subfactor con la media más alta. A pesar de ello, dicha media no alcanza la puntuación intermedia en la escala que sería 3,5.

Tabla 1: Descriptivos obtenidos en ASI

	\bar{X}	Dt	Punt. Mín	Punt. Máx
Sexismo hostil	1,74	0,62	1	3,09
Diferenciación de género complementaria	2,64	0,96	1	4,33
Sexismo Benevolente				
Intimididad heterosexual	1,49	0,67	1	3,75
Paternalismo protector	2,05	0,89	1	3,75

Se discretiza la muestra en base a la puntuación en “Diferenciación de género complementaria”, dividiéndola en dos grupos: “Sexismo alto” (n=17; \bar{X} =3,51; Dt=0,39) y “Sexismo bajo” (n=19; \bar{X} =1,86; Dt=0,56). En el contraste T inter-grupo para dicha variable en base a los dos grupos obtenidos (Figura 1) se encuentran varianzas homogéneas en el Test de Levene (F33=2,24; p=.14) y diferencias significativas (T34 = -10,13; p< .001; η_p^2 = .75). Se detecta, además, un caso extremo en el grupo de “Sexismo alto”. Su exclusión no afecta a la significación (T33= - 9,97; p< .001, η_p^2 = .75).

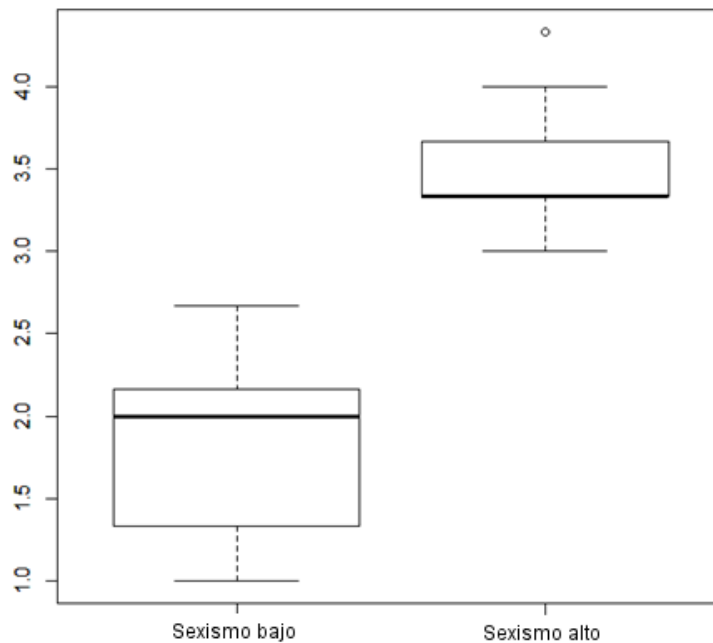


Figura 1: Diagrama de cajas de los grupos resultantes de la discretización de la variable “Diferenciación de género complementaria”.

Reconocimiento. Los datos muestran un porcentaje medio de aciertos superior a los errores (Tabla 2) tanto en reconocimiento inmediato como demorado.

Tabla 2: Descriptivos de las pruebas de reconocimiento

		\bar{X}	Dt	%
Reconocimiento Inmediato	Errores	0,08	0,28	2,78
	Aciertos	2,92	0,28	97,22
Reconocimiento Demorado	Errores	0,14	0,42	4,63
	Aciertos	2,86	0,42	95,37

En el contraste T intragrupo no se encuentran diferencias significativas entre los aciertos en la prueba de reconocimiento inmediata y la prueba de reconocimiento demorada ($T_{35}=1$; $p=.06$).

En el ANOVA entre los dos grupos de sexismo y el momento de la prueba de reconocimiento (inmediata y demorada), no se encuentran diferencias significativas ($F_{34}<1$). Tampoco se encuentran diferencias significativas entre la prueba de reconocimiento inmediata y la prueba de reconocimiento demorada ($F_{34}=1$; $p=.32$). La interacción no fue significativa ($F_{34}=1,12$; $p=.30$).

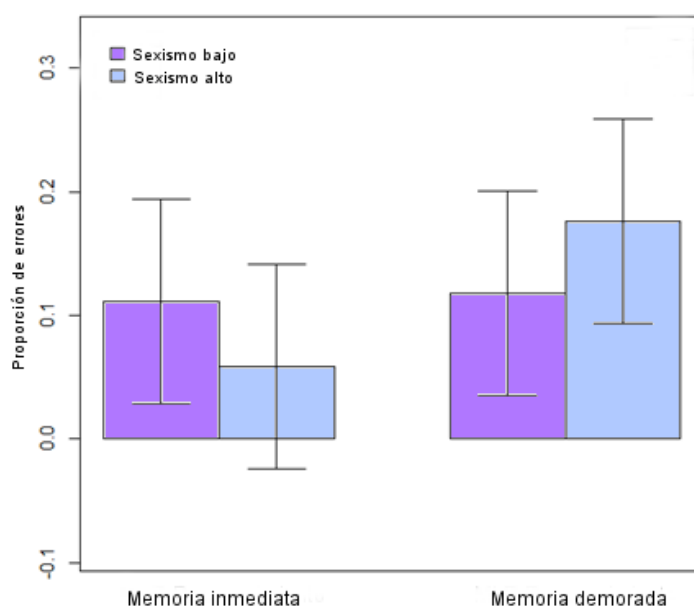


Figura 2: Media de errores en las pruebas de reconocimientos (inmediata/demorada) en los diferentes niveles de sexismo (bajo/alto).

Recuerdo libre. Los resultados mostraron unas medias bajas en los tres tipos de errores, siendo las distorsiones de memoria con contenido no sexista las que se presentaron en mayor medida (ver Tabla 3).

Tabla 3: Descriptivos de la prueba de recuerdo libre

		\bar{X}	<i>Dt</i>	%
Recuerdo libre demorado	Información extra	0,44	0,61	25,80
	Sesgos introducidos	0,14	0,42	8,07
	Contenido	0,28	0,45	16,13
	Distorsiones de memoria de memoria			
	sexista	0,86	0,90	50
	Contenido no sexista			

En el ANOVA de diseño tipo Split-Plot para la prueba de recuerdo libre se encuentran diferencias significativas en función del tipo de error cometido ($F_{31} = 15,02$; $MCE = .44$; $p < .001$; $[\eta^2] = .46$), siendo las distorsiones de memoria el tipo de error más cometido (Figura 3). En cambio, no se encuentran diferencias significativas en el tipo de error en función de la extensión de texto ($F_{31} < 1$) (Figura 4), discretizada en “baja” ($n = 29$; $\bar{X} = 53,24$; $Dt = 25,74$) y “alta” ($n = 7$; $\bar{X} = 144$; $Dt = 30,51$) con medias significativamente diferentes ($T_{34} = -8,09$; $p < .001$; $\eta^2 = .66$) y varianzas homogéneas según el Test de Levene ($F_{34} < 1$) (Figura 5), ni en función del nivel de sexismo obtenido de la variable discretizada de “Diferenciación de género complementaria” ($F_{31} < 1$) (Figura 6) atendiendo a las correcciones de Greenhouse-Geisser por no esfericidad.

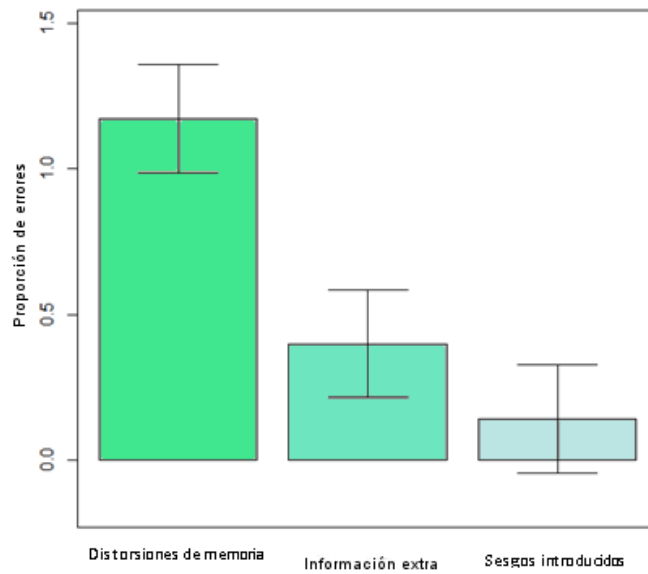


Figura 3: Media de errores de cada tipo en la prueba de recuerdo libre.

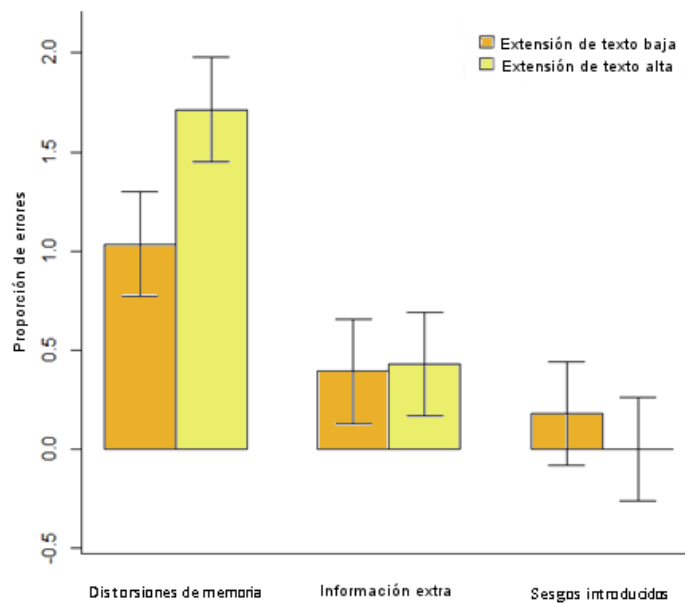


Figura 4: Media de los errores en función de su tipo, en los ambos polos de la variable "extensión de texto".

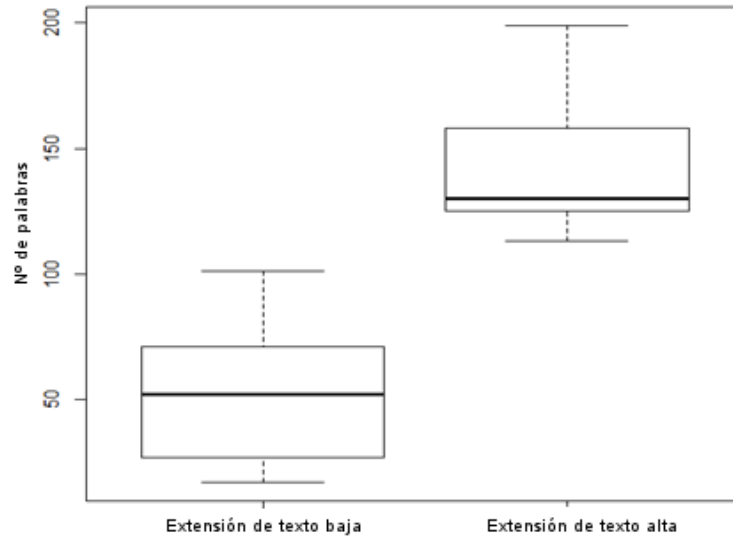


Figura 5: Diagrama de cajas de los dos niveles (bajo/alto) en la variable “Extensión de texto”

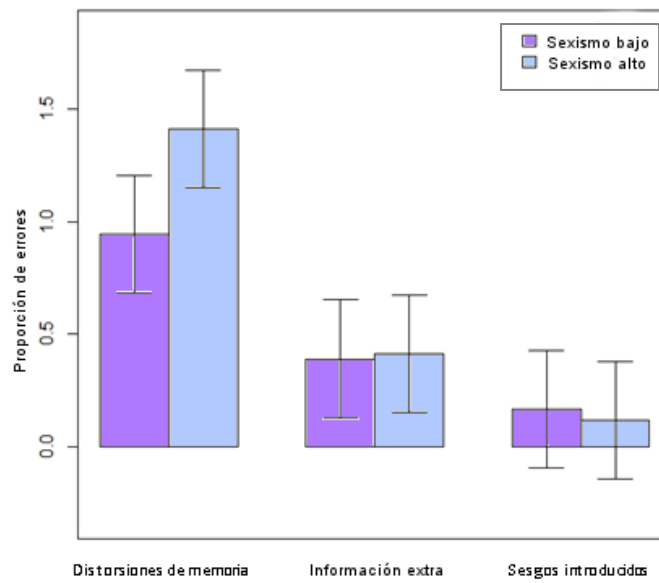


Figura 6: Proporción de errores cometidos en cada uno de los tipos de error y niveles de sexismo

Tampoco se encuentran diferencias significativas en la extensión del texto en función del nivel de sexismo ($F_{32} < 1$) (Figura 7) ni en la interacción de las tres variables: el nivel de sexismo, la extensión del texto y el tipo de error cometido en la prueba de recuerdo libre ($F_{31} < 1$).

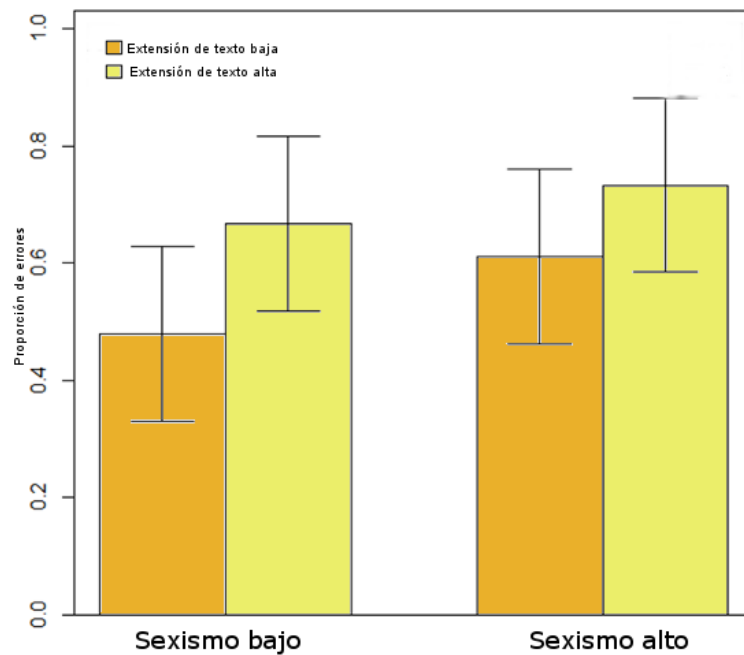


Figura 7: Proporción de errores en la prueba de recuerdo libre en función de la extensión del texto y del nivel de sexismo.

En el contraste T de medias independientes inter-grupo en función de la variable discretizada “Diferenciación de género complementaria” encontramos que cuando se atiende únicamente a las distorsiones de memoria de contenido sexista no se encuentran diferencias significativas ($T_{34}=-1,72$; $p=0,1$), encontrándose varianzas homogéneas en el Test de Levene ($F_{34}=2,96$; $p=0,1$) y tres casos extremos dentro del grupo de sexismo bajo.

Cabe destacar que al extraer del análisis los tres casos extremos que van contra la tendencia predominante de su grupo si se hayan diferencias significativas y con un tamaño del efecto grande ($T_{16}=-3,35$; $p<0,01$, $\eta^2= 0,41$) y varianzas no homogéneas en el Test de Levene ($F_{31}=10,52$; $p<0,01$). Estas diferencias ya se hallaban al excluir a uno sólo de los tres casos extremos ($T_{27}=-2,08$; $p<0,05$, $\eta^2= 0,13$) siendo menores en su significación y su tamaño del efecto (Figura 8).

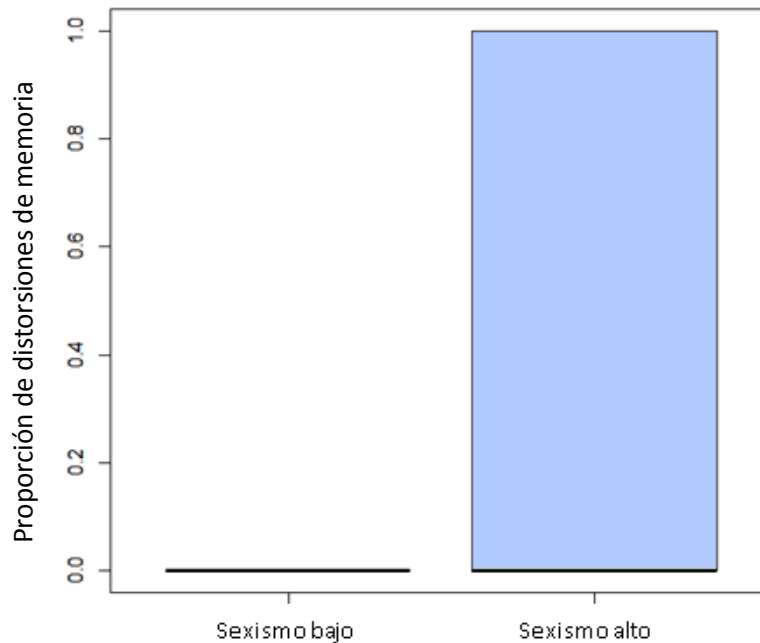


Figura 8: Distorsiones sexistas en función del nivel de sexismo en la prueba de recuerdo libre.

Por último, la regresión múltiple no encuentra significación en ningún factor, por lo que no se puede establecer ningún modelo explicativo de estos resultados, al no encontrarse significación respecto a la influencia del nivel de sexismo en las distorsiones de memoria ($F=0,27$; $p=0,61$), ni en las distorsiones de memoria de contenido sexista ($F=4,08$; $p=0,06$) en el modelo explicativo que incluía todos los factores recogidos.

Discusión y conclusiones

El objetivo del presente estudio era mostrar la influencia que los aspectos sociales, como el prejuicio, tienen en el proceso de memoria y dilucidar en qué fase de dicho proceso ejercen su influencia.

Los resultados encontrados mostraron, en primer lugar, unas puntuaciones bajas en la Escala de Sexismo Benevolente en la cual, a pesar de constar de 6 puntos en la escala tipo Likert, no se obtienen puntuaciones por encima del 4,33. Sin embargo, estos datos van acordes a los encontrados en otros estudios en los que se ha puesto de manifiesto que puntuaciones bajas en escalas de actitudes explícitas hacia las mujeres pueden encubrir la existencia de actitudes implícitas negativas hacia las mismas (Cárdenas et al, 2009). Es decir que, debido al sesgo de deseabilidad social, o autopresentación, y a que la Escala de Sexismo Ambivalente se trata de un autoinforme (caracterizados por su sensibilidad a este tipo de sesgo) es probable que las puntuaciones presentadas sean más bajas, subestimando la existencia de estas actitudes negativas de forma implícita.

Aun cuando la media de dichas puntuaciones en la escala no era elevada los resultados de los contrastes han permitido formar dos grupos independientes en el subfactor de la escala de sexismo benevolente, no pudiendo, sin embargo, establecerse esos grupos en la totalidad de la escala del sexismo lo que hace los resultados menos generalizables.

Por lo que respecta a la prueba de reconocimiento, los resultados obtenidos no mostraron diferencias en función del nivel de sexismo y, contrariamente a lo esperado atendiendo al experimento de Read y Rosson (1982) y el realizado por Sachs en (1967), tampoco se encontraron diferencias entre los momentos de realización de la prueba (inmediato y demorado). Esta ausencia de diferencias puede deberse a que el nivel de errores cometidos en la prueba de reconocimiento fue de por sí muy bajo, llegando a producirse sólo un 2,78% de errores a corto plazo y un 4,73% a largo plazo en la totalidad de la muestra. Además, se observó que las distorsiones presentadas se relacionaron con el subfactor de paternalismo protector (las distorsiones con contenido sexista encontradas hacen referencia a la debilidad de Paloma, en algún aspecto, por lo cual Juan debe ayudarla), en el cual no se pudieron establecer grupos diferenciados, y sólo en, aproximadamente, la mitad de los casos esas distorsiones correspondían al grupo alto en la variable de “Diferenciación de género complementaria”.

En cuanto a la prueba de recuerdo libre, los resultados mostraron que los errores de memoria eran mayores en el nivel de distorsiones que de los otros dos tipos (información extra e información de sesgo). Sin embargo, las distorsiones no dependían del nivel de prejuicio sexista, aunque si aumentaron en relación con la extensión del texto, no así los otros dos tipos de errores que no mostraron diferencias significativas en función de la extensión.

Atendiendo al contenido de dichas distorsiones se observa que se producen principalmente dos tipos de distorsiones. Aquellas en las cuales se asocia el dolor de pierna presentado por la protagonista del texto, a una lesión deportiva ignorando otras explicaciones posibles que la propia protagonista nombra (Anexo 1). Esto es explicado por el mecanismo de correlación ilusoria encontrado por Carpenter y Schacter (2017) en un estudio en el cual los participantes debían recordar pares de imágenes asociadas se probó que cuando una imagen A estaba asociada a una imagen B, y dicha imagen B estaba a su vez asociada a una imagen C, los participantes inferían que A y C estaban asociadas también, es decir, inferían una asociación indirecta. Si esta inferencia se realizaba con éxito, posteriormente recordaban que A y C estaban asociadas, generando de esta manera mayores distorsiones de memoria. De igual manera, en el presente estudio el asociar la actividad deportiva (A) a Paloma y a su vez asociar a Paloma (B) con el dolor de pierna y a la cojera (C) genera una asociación indirecta entre la actividad deportiva (A) y la cojera (C).

A pesar de que este sesgo de correlación ilusoria explicaría tanto el tipo de distorsión cometida como la génesis del estereotipo, que consiste en percibir covariaciones de características estereotípicas en las personas pertenecientes al mismo grupo (Chapman y Chapman, 1967), estas distorsiones generadas no comparten contenido con el estereotipo sexista por lo que no pueden ser explicadas por el mismo.

El segundo tipo de distorsión más frecuente fue un cambio en la agencia de las acciones, en el cual es el hombre el que se ofrece a ayudar a estudiar a la mujer del texto y no la mujer la que pide ayuda al hombre. Al analizar estas distorsiones, excluyendo las distorsiones cometidas por correlación ilusoria propias de cualquier mecanismo cognitivo, se observan diferencias significativas entre los grupos de diferentes niveles de sexismo. Estas diferencias aumentan al quitar

todos los casos extremos mostrando un efecto grande de la variable sexismo sobre las distorsiones de memoria. Esto podría ser explicado por el contenido de los estereotipos ligados al sexismo por los cuales se les atribuyen a los hombres rasgos como la confianza en sí mismos, la autonomía, la asertividad, la instrumentalidad y la agencia, mientras que a las mujeres se les atribuyen rasgos como sumisión, dependencia, sensibilidad ante las necesidades de los demás, emocionalidad y atención a los sentimientos y las relaciones. Es decir, los hombres tienen asociadas características referentes a competencias personales y orientación a la meta, mientras que las mujeres son percibidas con características asociadas a sensibilidad social y emocional y orientación interpersonal (Helmreich y Spence, 1979).

Teniendo esto en consideración, una persona con estos estereotipos conservados entre sus esquemas mentales podría ver más probable que la iniciativa la tomase un hombre que una mujer, debido a la característica de agencia atribuida a los hombres. Este esquema determinaría, a su vez, la forma de percibir una determinada situación y codificarla en consecuencia o bien de racionalizarla y recuperar la información en el caso de haber lapsus en la huella de memoria generada. De esta manera, el sexismo determinaría unos estereotipos y esquemas mentales que pueden determinar la forma en la que la información procedente del exterior es codificada, almacenada y recuperada en función del sexo de la persona sobre la cual recibimos dicha información y si esta es congruente o no con el estereotipo. Se confirmaría así la tercera hipótesis en la cual, al tener en cuenta las distorsiones de contenido sexista éstas se presentan en mayor medida en el grupo de sexismo alto que en el bajo y el contenido de dichas distorsiones es congruente con los estereotipos sexistas.

Por último, es necesario rechazar la cuarta y última hipótesis debido a la imposibilidad para establecer un modelo explicativo de las distorsiones de memoria con los factores sociodemográficos recogidos y los niveles de sexismo encontrados en la muestra. Una explicación posible para los resultados encontrados, es que las actitudes (en este caso generadas por el sexismo) presenten un tamaño de efecto pequeño en lo que a su influencia en la memoria se refiere, tal y como se mostró en el meta-análisis realizado por Eagly y sus colaboradores (1999). Otra explicación a dichos resultados puede ser la falta de relevancia de la información presentada para el participante.

Sería interesante como planteamiento para futuros estudios que se simulara una situación de interacción social, dado que, tal y como afirma Wyer (2014), requieren una implicación propia que no es característica de otro tipo de experiencias. De esta forma los resultados extraídos serían más generalizables a la influencia que pueden tener nuestros prejuicios en nuestra memoria en el día a día. Además de utilizar un número mayor de participantes que permitiera un establecimiento de grupos (alto y bajo) en todos los niveles del cuestionario ASI, así como incrementar el número de textos para incluir más observaciones en las tareas de reconocimiento.

Referencias bibliográficas

- Alonso, M. A. (2004). La "fragilidad" de la memoria: falsos recuerdos y distorsiones. En I. Rodríguez, L. Díaz, C. J. Álvarez y J. M. Riol (Eds), *Ciencia y pseudociencias: realidades y mitos* (pp. 297-306). Madrid: Equipo Sirius.
- Baddeley, A., Eysenck, M. W, & Anderson, M. C. (2009). *Memory*. Howe: Psychology Press.
- Bartlett, F. C. (1932). *Remembering: A Study in Experimental and Social Psychology*. Cambridge: University Press.
- Blank, H., Walther, E., & Isemann, S. D. (2017). The Past is a Social Construction. Susceptibility to social influence in (mis)remembering. En R. A. Nash & J. Ost (Eds). *False and Distorted Memories* (pp55-71). New York: Routledge.
- Brainerd, C. J., Reyna, V. F., & Ceci, S. J. (2008). Developmental Reversals in False Memory: A review of data and theory. *Psychological Bulletin*, 3 (134), 343-382. DOI: 10.1037/0033-2909.134.3.343
- Cárdenas, M., González, C., Calderón, C., y Lay, S. L. (2009). Medidas explícitas e implícitas de las actitudes hacia las mujeres. *Interamerican Journal of Psychology*, 3 (43), 541-546. DOI: 28412903013.
- Carpenter, A. C., & Schacter, D. L. (2017). Flexible Retrieval: When true inferences produce false memories. *Journal of Experimental Psychology*, 3 (43), 335-349. DOI=10.1037/xlm0000340
- Chapman, L., & Chapman, J. (1967). Genesis of popular but erroneous psychodiagnostic signs. *Journal of Abnormal Psychology*, 72, 193-204.
- Devine, P. G (1989). Stereotypes and prejudice: Their automatic and controlled components. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1 (56), 5-18.
- Eagly, A. H., Chen, S., Chaiken, S., & Shawn-Barnes, K. (1999). The Impact of Attitudes on Memory: An Affair to Remember. *Psychological Bulletin*, 1 (125), 64-89. DOI: 10.1037/0033-2909.125.1.64
- Expósito, F., Moya, M., y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 55, 893-905. DOI: 10.1174/021347498760350641
- Glick, P., & Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512. DOI: 0022-3514/96/\$3.00

- Haddock, G. (2014). Memory, Attitudes and Persuasion. En T. J. Perfect & D. S. Lindsay (Eds). *The SAGE Handbook of Applied Memory* (pp 312-328). London: SAGE Publications Ltd.
- Helmreich, R. L., Spence, J. T., & Holahan, C. K. (1979). Negative and positive components of psychological masculinity and femininity and their relationship to self-report of neurotic and acting out behaviors. *Journal of Personality and Social Psychology*, 10 (37), 1673-1682.
- Hollingsworth, P. M., & Reutzell, D. R. (1991). Investigating Topic-Related Attitude: Effect on reading and remembering test. *Journal of Educational Research*, 6 (84), 334-344. DOI: 10.1080/00220671.1991.9941814
- Kahneman, D., Fredrickson, B. L., Schreiber, C. A., & Redelmeier, D. (1993). When more pain is preferred to less: Adding a better end. *Psychological Science*, 4, 401-405. DOI: 10.1111/j.1467-9280.1993.tb00589.x
- Kassin, S. M., & Kiechel, K. L. (1996). The social psychology of false confessions: Compliance, Internalization, and Confabulation. *Psychological Science*, 7, 125-128. DOI: 10.1111/j.1467-9280.1996.tb00344.x
- Laney, C., & Loftus, L. F. (2017). False memories matter: The repercussions that follow the development of false memory. En R. A. Nash & J. Ost (Eds). *False and Distorted Memories* (pp143-145). New York: Routledge.
- Mazzoni, G. (2002). Natural occurring and suggestion – Dependent memory distortions: The convergence of disparate research traditions. *European Psychologist*, 1 (7), 17-30. DOI: 10.1027//1016-9040.7.1.17
- Read, S. J., & Rosson, M. B. (1982). Rewriting History: The Biasing Effects of Attitudes on Memory. *Social Cognition*, 3 (1), 240-255. DOI: 10.1521/soco.1982.1.3.240
- Sachs, J. S. (1967). Recognition memory for syntactic and semantic aspects of connected discourse. *Perception & Psychophysics*, 9 (2), 437-442.
- Schacter, D. L. (2003). *Los siete pecados de la memoria*. Madrid: Ariel.
- Schacter, D. L. (2012). Adaptive constructive processes and the future of memory. *American Psychologist*, 67, 603–613. DOI: 10.1037/a0029869
- Spiro, R. J. (1977). Remembering information from text: Theoretical and empirical issues concerning the “state of schema” reconstruction hypothesis. En R. C. Anderson, R. J. Spiro y W. E. Montague (Eds.). *Schooling and the Acquisition of Knowledge*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Sulin, R. A., & Dooling, D. J. (1974). Intrusion of a thematic idea in retention of prose. *Journal of Experimental Psychology*, 103, 255-262.

Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.

Wyer, N. (2014). When I Think of You: Memory for Persons and Groups. En T. J. Perfect & D. S. Lindsay (Eds). *The SAGE Handbook of Applied Memory* (pp. 292-311). London: SAGE Publications Ltd.

Anexos

Anexo 1: Texto (y sus correspondientes instrucciones) presentado en el momento de la prueba de memoria inmediata, dividido en tres partes (primacía, información experimental y recencia)

A continuación, se le presentará un texto en el cual se desarrolla una interacción entre dos compañeros de clase. Por favor lea detenidamente y trate de concentrarse en todas las partes del texto en la misma medida. Una vez haya completado la lectura pasé a la siguiente sección.

Un hombre de 23 años llamado Juan se encuentra de camino a la universidad cuando vislumbra a su compañera de clase Paloma unos metros por delante de él:

- Paloma... Paloma... - llama Juan a Paloma que se encuentra unos metros por delante de él
- ¡Oh! Hola Juan, no te había oído, ¿qué tal estas? – le responde Paloma tras detenerse a esperarle
- Bien, bien, un poco asfijado... casi no te alcanzo... ¿y tú? – le dice Juan mientras recobra el aliento
- Pues bien, un poco distraída, siento no haberte escuchado, de verdad - le responde Paloma

- ¿Distraída? ¿por qué? Por cierto, ¿Qué tal te fue el examen de anatomía? – pregunta Juan
- Bueno, pues ese es justamente el motivo de mi distracción... lo suspendí, pero bueno... la verdad es que no estudie lo suficiente. La próxima vez será. Esa semana tuve muchos entrenamientos con el equipo y me faltó tiempo para estudiar – respondió Paloma - ¿Y tú qué tal?
- Pues bien, aprobé... Una lástima lo del examen, pero bueno, seguro que en la siguiente convocatoria lo sacas... Oye, te veo cojeando, ¿te duele algo?
- La verdad que sí, me duele bastante la pierna, será de una mala postura al dormir o me habré hecho daño sin darme cuenta en los entrenamientos de esta semana – supuso Paloma.
- Deja que te ayude – le dijo Juan mientras le quitaba la maleta de la espalda y se la colgaba al hombro.
- Muchas gracias – comentó Paloma – por cierto, te importaría ayudarme a estudiar para el siguiente examen, no me puedo permitir suspender otra vez... - terminó la frase poniendo la mejor de sus sonrisas.

- Sí, claro, dalo por hecho, para eso están los amigos.

- Genial, ¿Qué te parece si quedamos el viernes y lo hablamos con calma?
- Sí, perfecto, mejor lo hablamos el viernes, el profesor debe estar a punto de llegar – respondió Juan entrando a clase.
- Cierto... ya es la hora – responde Paloma mirando al pasillo – parece que el profe viene ya por allí, ¿hablamos el viernes entonces?
- Sí, claro, ¿nos vemos donde siempre a las 17:00? – pregunta Juan apresurado dirigiéndose a su sitio
- Perfecto – finaliza Paloma.

Anexo 2: Instrucciones de la prueba de recuerdo libre presentada en el momento de la prueba de memoria demorada

En primer lugar, intente recordar lo máximo posible y escriba todo lo que recuerde sobre el texto referente a Juan y Paloma presentado en el anterior cuestionario online. Le rogamos escriba todos los detalles que recuerde, aunque puedan parecer irrelevantes.

Escriba todo lo que recuerde sobre el texto de Juan y Paloma a continuación:

Anexo 3: Prueba de reconocimiento inmediata y demorada

A continuación, se le plantearán una serie de preguntas referentes al texto sobre Paloma y Juan leído con anterioridad. Intente recordar lo máximo posible sobre dicho texto y responder fielmente al mismo.

¿Por qué suspendió Paloma el examen?

- a) Necesita ayuda para estudiar porque no se le da bien hacerlo sola.
- b) No estudió lo suficiente. Tuvo poco tiempo para estudiar.
- c) Es muy buena en los deportes de equipo, pero estudiar no es su fuerte
- d) No es tan lista como Juan
- e) Es una vaga, nunca quiere estudiar

¿Por qué lleva Juan la maleta de Paloma hasta la clase?

- a) Porque ella no tiene fuerzas para llevarla y Juan decide ayudarla
- b) Porque Juan es más fuerte que Paloma
- c) Porque Paloma estaba cojeando porque le dolía una pierna

- d) Porque está cansada y pide ayuda a Juan
- e) Porque Juan quiere llevarla y Paloma le obedece

¿Juan va a ayudar a Paloma a estudiar?

- a) Sí, porque son amigos y Paloma se lo pidió.
- b) Sí, porque Juan quiere pasar más tiempo con Paloma
- c) Sí, porque Paloma persuadió a Juan con su sonrisa
- d) Sí, porque Paloma manipula a Juan hasta convencerle.
- e) Sí, porque Paloma aprovecha la excusa de estudiar para pasar más tiempo con Juan.